

EL AMOR DE CRISTO

Parte 52

“Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.” - (Efesios 5:1-2)

Otra vez, estamos en medio de una sección en la que Pablo está tratando ciertas cuestiones, situaciones y varias formas de ceguera e inmadurez. Les recuerda a los lectores, que los frutos del árbol adámico deberían estar desapareciendo de ellos debido a que ese hombre ha sido separado de Dios, y que deberían estar revistiéndose del Hombre nuevo mediante la renovación del espíritu de sus mentes y la experiencia del fruto de dicho hombre. Les dice cómo ser sabios mayordomos de sus vasijas terrenales durante su estadía en la tierra.

El versículo 1 dice que nosotros debemos ser *“imitadores de Dios como hijos amados”*. La versión King James y Young’s literal en inglés dicen, “seguidores de Dios” en lugar de “imitadores”. Creo que la palabra “seguidores” es una traducción más útil, pero no me opongo a la palabra “imitadores” si entendemos la manera en que está siendo usada. Sin embargo, si no entendemos la manera en que Pablo la usa, se abre espacio para todo un malentendido aquí.

Usted me ha oído decir muchas veces que el evangelio no se trata de imitar a Cristo o de imitar a Dios en la carne. En unas pocas ocasiones se me han acercado algunas personas para preguntarme: “Bueno, y ¿qué de Efesios 5:1 o 1 Corintios 11:1 donde Pablo dice, *“Sed imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo?”* La respuesta a esta pregunta debería ser muy obvia, todo está en lo que significa “imitar” o “seguir” al Señor. ¿Cómo entendemos esta palabra?

Mi objeción a la palabra “imitar” no es porque sea una palabra horrible, sino porque cuando la mayoría de las personas la usa, parecen tener en mente una especie de imitación externa de conducta. La idea general es, que tenemos que copiar lo que Jesús hizo, repetir lo que dijo y a hacer todo lo posible para reproducir lo que sintió. Si es así como entendemos la palabra “imitar”, entonces es una palabra muy inadecuada para describir el crecimiento o la transformación cristiana.

El cristianismo no tiene NADA que ver con hombres y mujeres tratando de actuar como Jesús, eso no está, ni remotamente, relacionado con el evangelio. En primer lugar, porque es totalmente imposible, y en segundo lugar, porque ni siquiera podemos conocer a Jesús a

través de lo que observamos de Él con nuestras facultades naturales, por eso no podríamos imitarlo de ninguna manera. A pesar de su popularidad, espero que podamos ver lo absurda que es esta idea. Ella sólo equivaldría a un montón de seres humanos tratando de vivir de acuerdo a cualquier perspectiva y sombra caprichosa de Cristo, que creen en el momento. Primero, con nuestra mente natural definimos cómo pensamos que es Jesús, y luego, con nuestra carne tratamos de vivir de acuerdo a ese estándar imaginario.

Amigo, esto es llamado religión. La religión es donde el hombre define a Dios de acuerdo a cualquier rasgo deseable que creemos que deberíamos emular. Al hacer esto, en realidad, estamos adorando nuestras propias ideas. ¿Se da cuenta que nosotros siempre estamos haciendo esto en la iglesia? ¿Por qué hay 40958 denominaciones diferentes en el mundo? ¿Por qué hay tantas ideas diferentes acerca del único Jesús de la Biblia? Porque el hombre es experto en definir su concepto de un poder superior, de acuerdo a las cosas que quiere adorar. Creamos nuestra versión de Jesús y luego nos sometemos a ella.

Recuerdo que hace muchos años alguien puso en mis manos un libro escrito por un filósofo ateo. Lo abrí y en la primera página decía, en un evidente intento de burlarse del Génesis: “En el principio el hombre creó a Dios a su propia imagen”. Recuerdo que el libro me ofendió y no lo leí. En aquel momento ofendió mi religiosidad, pero ahora me doy cuenta, de que, a pesar de cualquier idea tonta que se defendiera en ese libro, la frase de inicio tenía algo de verdad. Camino de regreso al principio (no al principio de Dios, sino muy cerca al principio del hombre) el hombre empezó a crear a Dios de acuerdo a su propia imagen, y lo hizo después de haber comido la mentira y empezado a ver todas las cosas, incluso el concepto de Dios, como un medio para su propio fin.

Por esto los ídolos eran tan mal vistos en el Antiguo Testamento. No sólo porque eran hechos de madera, piedra y metal, no sólo porque eran falsos dioses; obviamente, esto es cierto también. Pero los ídolos están prohibidos por Dios, primordialmente, porque son las ideas del hombre acerca de Él. Son las ideas del hombre acerca del cielo, adoración y divinidad. Son lo que el hombre ha creado en la oscuridad de sus propios pensamientos. Ellos no sólo representan a los demonios, representan donde el hombre ha rechazado la verdad y la gloria de Dios, y preferido sus propias ideas oscuras.

¿Cuál es el primero de los diez mandamientos? ¿Qué es lo primero con lo que Dios dirigió a Israel mediante la ley? El hombre no tendrá otro Dios. No se le permite al hombre tener su propia idea de Dios. No se le permite al hombre tallar su propia imaginación o impresión de Dios en madera o piedra, a semejanza de cualquier parte de la creación. ¿Por qué? Porque tal como los israelitas con el becerro de oro, el hombre creará siempre una versión de Dios que se adapte a sus propios intereses y apetitos. Y por encima de eso, va a deificar sus propias ideas, las va a adorar y a creer que son algo totalmente sobrenaturales. Cuando Aarón habló con Moisés le dijo: “¡Mira, yo sólo tiré el oro en el fuego, y sobrenaturalmente se convirtió en un becerro! ¡No fui yo, fue Dios!”

He leído que la religión hindú tiene más de 300 millones de dioses. ¡Eso no me sorprende! La religión cristiana tiene 300 millones de versiones de Jesús...y la mayoría de ellas son ídolos. Todas aquellas que se levantan como una contradicción a la perspectiva de Dios de Su Hijo, revelado por medio del Espíritu, son ídolos de la imaginación del hombre. Sé que son palabras duras, pero son ciertas. Los ídolos existen ahora, tanto o más que nunca. Los cristianos no tallamos en piedra, pero somos muy rápidos en estampar nuestra propia imagen en las palabras y caminos de Dios.

Bueno, estaba tratando de decir, que una mera imitación o remedo externo de lo que percibimos como el comportamiento o camino de Dios, es inútil. Nuestras ideas de Jesús son ídolos, e imitar esas ideas es servir a esos ídolos. Dios define la verdad mediante la revelación de Su Hijo, trae entendimiento al mostrarnos Su Palabra eterna. Una de las cosas que tenemos que encarar cuando vemos esa Palabra, es que no podemos imitarla. Podemos ser conformados a Ella, podemos ser hechos como Él a través del poder de la cruz...pero usted, como hombre o mujer, NO puede usar lo que tiene para copiar lo que Él es. Por consiguiente, Pablo no está hablando de eso aquí.

¿De qué está hablando? Bueno, note la manera en que dice “*Sed imitadores de Dios como hijos amados*”. Una versión en inglés dice “hijos queridos”, pero “hijos amados” es una mejor traducción. La razón por la cual hace una diferencia para mí, es porque la naturaleza de amor de Dios es dar Su Espíritu sin límite. Darse a Sí mismo a través de la cruz a aquellos que han recibido “el derecho de ser llamados hijos de Dios”. Entonces, lo que veo aquí, es un estímulo para que los que son hijos crezcan y sean como su Padre. Que los que han recibido Su vida, tengan esa vida formada en ellos con el fin de que se parezcan a Él. Que los que tienen a Cristo como su vida, sean conformados a Cristo para que se parezcan a Él. A esto se refiere Pablo con la palabra “imitadores”.

No es una meta equivocada que nosotros nos parezcamos a Cristo. Es una buena meta, si es correctamente entendida. Lo que está en juego aquí es el *cómo*, o *de qué manera* se logra eso. ¿Cómo es que usted y yo podríamos llegar a parecernos a Cristo en alguna forma? Como ya hemos dicho, no es porque copiemos lo que pensamos que hemos aprendido de Él, sino todo lo contrario, porque la vida de Cristo obra en nosotros. Pablo dice en Filipenses 2: 13, “*Porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para su beneplácito*”; y en Gálatas 4: 19, “*...sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros*”.

No se trata de una duplicación externa, sino de la transformación interna al despojarnos de un hombre, que el espíritu de nuestra mente sea renovado y al vestirnos de otro. No, al disciplinar la conducta y tener devoción religiosa a un estándar. Esta imitación o seguimiento que Pablo menciona aquí tiene que ver, primordialmente con dos cosas: Que nuestra alma sea conformada a la muerte de Cristo y que alcance Su resurrección.

Estoy seguro de que capta el punto. Para resumir, Pablo está hablando acerca del cuerpo de Cristo que llega a parecerse al Señor. En *esa* forma puede ser dicho, que seamos imitadores de Aquel que nos ha dado Su vida. De hecho, eso es lo que dice el siguiente versículo. La palabra “imitadores” puede que no sea la mejor traducción, pero está bien en tanto mantengamos en mente cómo es que cualquier cosa en nosotros llega a parecerse a algo de Él. Sólo cuando Cristo nuestra vida es revelado, experimentamos el despojarnos del hombre adámico y una mayor experiencia de la vida de Cristo. Sólo cuando lo que somos por naturaleza es quitado por la espada de la Palabra, es que queda algo de Él. Podemos “ser imitadores de Dios” sólo al llevar en nosotros mismos el incremento de Su Hijo.

Ahora, sigamos con el versículo 2: *“Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”*. De manera similar a lo que Pablo dice al final del capítulo 4, que nos tenemos que perdonar unos a otros como Dios nos perdonó en Cristo, así habla ahora del amor, que debemos amarnos unos a otros como Cristo nos amó.

Como recuerda, en el caso del perdón, Pablo no dejó en nuestras manos la definición de perdón. Él dijo: *“...perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”* (Efesios 4:32). Hablamos de que ese perdón viene a través de la muerte, del reconocimiento del hombre adámico muerto y de la relación en el Espíritu. Ahora Pablo está haciendo lo mismo con el amor. No nos deja ni a usted ni a mí definir lo que significa el amor en el cuerpo de Cristo. Una vez más da la naturaleza del amor de Cristo como ejemplo de lo que debería estar operando en el cuerpo de Cristo.

Quiero que veamos la naturaleza del amor de Cristo como ejemplo de lo que es el amor. Luego, quiero que veamos, específicamente, la razón por la que Pablo trae a colación tipos y sombras específicos del Antiguo Pacto. Él dice que Cristo se entregó a Sí mismo por nosotros, como una ofrenda y un sacrificio para Dios en olor fragante. Por muy difícil que sea para nosotros imaginarlo, para Pablo este gran amor de Dios fue el cumplimiento de lo que él vio cuando leyó Éxodo y Levítico.

Primero, y hablando en términos muy generales, la naturaleza del amor de Cristo tiene que ver con darse a Sí mismo. La naturaleza del amor de Cristo no es conocida o definida por lo que sentía, sino por lo que hizo. El amor de Cristo para usted y para mí no es una emoción, sino la realidad y experiencia de la vida que Él nos ha dado a través de la cruz. Sé que soy malentendido en este punto muy frecuentemente, así que déjeme tratar de ser más claro.

Estoy diciendo que el amor de Cristo para nosotros no es una emoción, no estoy diciendo que las emociones sean algo malo; no estoy diciendo nada como eso. Ni tampoco estoy diciendo que es inapropiado que usted y yo tengamos toda clase de emociones en respuesta al amor de Dios. Puedo decirle ahora mismo, que cuando yo vi algo de la

realidad del amor de Dios, abrumó mis emociones más que cualquier otra cosa. La realidad del amor de Dios me llena de emociones, inunda mi corazón de gozo y agradecimiento y me hace llorar. Y todo eso es totalmente apropiado. En definitiva, hay un elemento emocional real en mi relación con el Señor; no estoy, de ninguna forma, en contra de las emociones. Pero estoy consciente de algo, la emoción no define esta relación, todo lo contrario, esta relación debe definir la emoción.

Sé que esto es difícil de ver por un tiempo, aunque empieza a crecer en usted. Es decir, su perspectiva de Cristo continua creciendo y, eventualmente, el amor se convierte en algo mucho mayor que una emoción. Tarde o temprano nuestra perspectiva de Cristo crece lo suficiente, como para echar nuestra comprensión natural del amor. Tarde o temprano Cristo empieza a definir el amor, en lugar de que nuestra perspectiva del amor defina a Cristo.

Voy a darle una analogía. Vamos a decir que usted está impartiendo un seminario sobre matrimonio, y un niño de siete años se acerca y dice: “Yo ya sé qué es el matrimonio. Lo he visto en las películas. Es una emoción muy fuerte entre un hombre y una mujer. El matrimonio es otra palabra para pasión”. Yo esperaría, que si usted estuviera dando un seminario sobre matrimonio dijera: “No. En realidad el matrimonio es un poco más grande que sólo una emoción. La emoción definitivamente está incluida en el matrimonio, pero la emoción no es el matrimonio”. Entonces, el niño responde: “Bueno, no sé que más podría ser. Es decir, todo lo que pude ver en las películas es cuánto sienten el uno por el otro. Y yo tengo un enamorada en segundo grado de la escuela, y le dije que en mi mente ya estamos casados”.

Es obvio que el niño está confundido. Entonces, usted se sienta con él y empieza a explicarle varias cosas. Le dice: “El matrimonio, en realidad, es una relación. Es un pacto, mediante el cual dos personas entran a una relación permanente. Dicha relación incluirá muchas emociones, algunas maravillosas, otras no tanto, pero las emociones no definen la relación; la relación es independiente de la emoción. Es más, pequeño, parte del problema en nuestra sociedad, es que la gente como usted crece aprendiendo a definir la realidad sobre la base de la experiencia de una emoción. Y, si el pacto está basado en una emoción, lo obvio es que rompamos el pacto cuando la emoción cambie”. Y usted continúa describiéndole a ese niño de siete años, el hecho de que las emociones bonitas son un gran beneficio en el matrimonio, pero el matrimonio no es definido por la emoción.

Bueno, es de la misma manera con el amor de Dios. El amor de Dios es la relación que Él tiene con nosotros en Cristo. Es el pacto, en el cual, Él se da a Sí mismo a nosotros. Es lo que Dios es y lo que ha hecho. Dios nos ha amado al darse a Sí mismo en pacto. El amor es cuando Dios se da a Sí mismo a nosotros en la Persona de Cristo. El amor es darnos a la Persona en quien todo lo que Dios es, llega a ser nuestro. Es una relación en la que Dios se ha prodigado sobre nosotros al darnos vida, justicia, redención, verdad, adopción, herencia...todo en y como Cristo. En definitiva, y sin ninguna duda, las emociones serán

drásticamente afectadas por esta relación y esta realidad, pero las emociones no definen la realidad.

Recibimos el amor de Dios, cuando recibimos al Hijo en quien está el amor. Recibimos el amor de Dios, cuando aceptamos la cruz por fe y entramos a una relación de amor. Conocemos el amor de Dios, cuando empezamos a conocer al Hijo que Él nos ha dado. Permanecemos en el amor de Dios, cuando permanecemos en esa vida por fe. Somos arraigados y cimentados en el amor de Dios, cuando el don de Su Hijo llega a ser el lugar, la persona y la realidad donde moran nuestras almas.

Y como dije, tarde o temprano el don del amor que Dios nos ha dado en Cristo, echará el parecer de nuestras definiciones naturales. Entonces, entenderemos que la sombra no puede contener la sustancia, que el odre viejo no puede contener el vino nuevo. Es decir, que nuestra perspectiva natural y oscura del amor de Dios basada en cosas naturales, nunca será un contenedor adecuado para llevar la realidad del amor de Dios en Cristo.

¿Cómo nos amó Cristo? Cristo nos amó al sufrir la cruz, por el gozo que tenía puesto delante de Él. ¿Qué quiero decir con esto? Que Cristo nos amó al ser obediente a la muerte, para así, poder compartir con nosotros la vida resucitada. Cristo nos amó al llevar a su final al hombre, para así, poder convertirse en nosotros en el Segundo hombre, en la vida que da el Espíritu. ¿Lo ve? Cristo nos amó al llevar en Sí mismo la muerte de un hombre, para así, poder compartir con nosotros la vida de Otro. Esta, precisamente, es la manera en que nos tenemos que amar unos a otros.

Amar a nuestros hermanos significa, antes que nada, que nosotros deponemos NUESTRAS vidas, para así, compartir la vida de Cristo y ministrarle la vida de Cristo al cuerpo. Amar a nuestros hermanos como Cristo nos amó es, esencialmente, llevar en nosotros mismos la muerte de un hombre, para así, compartir la vida de Otro. Ahora, sé que esta realidad del amor podría manifestarse externamente con todo tipo de acciones bondadosas o sacrificios desinteresados, PERO una acción bondadosa o un sacrificio desinteresado no constituyen el amor. Es más, Pablo nos dice en 1 Corintios 13 que es posible dar todo lo que poseemos para alimentar a los pobres y dar nuestro cuerpo para que sea quemado, y aún así, no tener amor. Hay un montón de razones egoístas que mueven a la humanidad a sacrificarse y a servir.

El amor es más grande que las acciones que a veces son motivadas por el amor. La muerte obraba en Pablo para que la vida pudiera obrar en ellos. Detrás de todo lo que él hizo, así es como él los amaba: “La muerte obra en mí para que la vida pueda obrar en ustedes”. Y, en definitiva, esta realidad llevó a Pablo a la cárcel y le provocó muchas dificultades y sufrimientos en el ámbito natural. No hay duda de que Pablo sufrió por el bien de la iglesia, pero aún así, nunca definió su amor por lo que sufrió. Para él, la naturaleza del amor iba más allá que la prisión permanente y el dolor. Para él, la naturaleza del amor no se definía por nada en el ámbito natural. La naturaleza del amor era el don de Cristo dado

al alma de los redimidos. Pablo se dio cuenta que para amar verdaderamente al cuerpo de Cristo, tenía que llevar en sí mismo la muerte de un hombre, y así también, llevar en sí mismo la Persona que es el evangelio. O, en sus propias palabras, Pablo estaba llevando diariamente en sí mismo la muerte del Señor Jesús, para que así, la vida de Cristo pudiera ser manifiesta en su cuerpo mortal.

Así, pues, se nos dice por medio de Pablo, que caminemos en este amor, que caminemos en esta realidad, esta relación, este pacto, este don. Que caminemos en la verdad, que caminemos en la luz, que caminemos como arraigados y cimentados en todo lo que Dios ha dado en Cristo. Que aprendamos mediante el Espíritu, a amarnos unos a otros así como Cristo nos amó.

Pero, luego dice: “...y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”. Quiero terminar esta lección diciendo unas pocas cosas sobre esta última frase. Otra vez Pablo trata de mostrarnos la sustancia al señalar hacia atrás, hacia la sombra. Trata de hacernos entender el Nuevo Pacto haciéndonos mirar los tipos del Antiguo Pacto, y en este caso en particular, habla acerca de ofrendas y sacrificios.

El Antiguo Pacto es el patrón, los planos, el retrato natural de la realidad espiritual. Y sí, nosotros hemos llegado a la sustancia espiritual en Cristo, hemos llegado al cumplimiento y consumación de todo lo que las sombras hablaban. Pero, aún así, cuando miramos hacia atrás las sombras, el Espíritu puede mostrarnos más de la sustancia a la que hemos entrado. El Espíritu puede tomar los cuadros naturales y usarlos para revelar en nosotros la realidad eterna.

Las ofrendas y sacrificios del Antiguo Pacto no son sólo historias de cómo quería Dios que lo adoraran en esos días. Las ofrendas y sacrificios son las perspectivas individuales de Cristo que son elementos centrales y críticos de nuestra salvación. Cada ofrenda y cada sacrificio representan un entendimiento de Cristo en la muerte, sepultura y resurrección. Hay ofrendas y sacrificios específicos ordenados. Los israelitas no podían usar su imaginación, no podían añadir o quitar algo de los sacrificios específicos ordenados por Dios. Estaban los holocaustos, las ofrendas por el pecado, las ofrendas de paz, las ofrendas por la culpa, las ofrendas de cereal y otras. Cada una de estas, junto con todos los detalles que las rodean, son representaciones de un entendimiento particular del entendimiento de Dios, de un aspecto de la obra de Cristo mediante la cruz. Son diferentes e increíblemente importantes.

En mi opinión, gran parte de la iglesia compara la muerte de Cristo con UNA de estas muchas ofrendas, y la comparamos con una perspectiva equivocada de la ofrenda por el pecado. Pero, incluso si nosotros viéramos correctamente a Cristo en la ofrenda por el pecado, esta es sólo UNA de las ofrendas. Es sólo un aspecto de la cruz, y el cuadro no está completo si no están las otras. En mi opinión, es imposible entender la ofrenda por el pecado, si no tenemos primero una comprensión del holocausto.

Sé a ciencia cierta, que estos sacrificios y ofrendas abarcaban mucho de la consideración de Pablo. Él entendía que todos y cada uno de los detalles de estos aspectos de la ley de Dios, hallaban su perfecta contraparte espiritual en la perspectiva de Cristo crucificado. No quedó nada por cumplir, pero quedaba mucho por comprender.

Por lo tanto, cuando Pablo indica aquí en Efesios 5 que el amor de Cristo es el cumplimiento de los sacrificios y ofrendas, le aseguro que el paralelismo es adrede. Cuando el hombre mira atrás los sacrificios y ofrendas del Antiguo Pacto, ve reglas, normas, ceremonias raras y religión. Cuando Pablo miró atrás las ofrendas, vio el amor de Dios. Pablo entendió el significado de la sombras porque su alma estaba cara a cara con la sustancia.

Quiero que pensemos, principalmente, en lo siguiente. Cuando Pablo contempló las páginas de Levítico, vio el amor de Dios dándonos a Cristo como el cumplimiento de todas esas ofrendas. ¿Qué fue lo que vio? ¿No le gustaría ver lo que él vio? ¿No le gustaría leer Éxodo, Levítico y Números y ver a través de la ventana del Antiguo Pacto la realidad del amor de Dios en Cristo? ¿No le gustaría mirar el holocausto y ver a Cristo como el final que Dios proveyó para el hombre adámico? Pablo vio que el hombre estaba desesperado y desamparado en la contaminación del alma adámica, y entendió que Dios había provisto un final para ese hombre. Una manera mediante la cual ese hombre fue sacado de la presencia de Dios, una manera mediante la cual nuestra alma es hallada en otro hombre.

Cuando Pablo vio la ofrenda por el pecado, vio una perspectiva de Cristo, donde la sangre de esa muerte permitía comunión con Dios, aunque Israel rompiera el pacto por causa de la ceguera. Esas eran las ofrendas que limpiaban a Israel, cuando ellos, por ignorancia, caminaban más allá de las fronteras de su pacto.

En la ofrenda de paz Pablo vio la perspectiva de Cristo que describe en Efesios 2. Cristo mismo es nuestra paz, porque ha reunido tanto a judíos como a gentiles en Su muerte y se ha levantado como la vida de todo el que vive. Por lo tanto, en Su gran amor estableció la paz, tanto la paz con Dios como la paz con los hombres en Cristo.

En la ofrenda de los primeros frutos, Pablo vio al primogénito de entre los muertos, al primogénito entre muchos hermanos, levantado de la tierra muerta y mecido delante de Dios. Él ha llevado muchos hijos a la gloria, ha abierto la matriz de la muerte y dado a luz Su cuerpo.

Podríamos continuar y continuar, pero el punto es el siguiente: En cada una de estas ofrendas y sacrificios Cristo es dado a la humanidad como el gran amor de Dios. ¿Lo ve? En cierto sentido, Cristo es cada ofrenda dada por el hombre y aceptada por Dios. No fue suficiente para Pablo que alguien le contara que Dios lo amaba. No, Pablo quiso conocer

el gran amor de Dios. Y para conocer el gran amor de Dios, uno debe llegar a conocer la grandeza e inescrutables riquezas de lo que Dios nos ha dado en Su Hijo.

Para que usted y yo comencemos a aprender dicha grandeza y ver las inescrutables riquezas de Cristo... tenemos que mirar hacia donde miró Pablo para el modelo. En estas ofrendas hay una multitud de cuadros que representan la perspectiva de Dios de lo que Él nos ha dado. Nos ha dado una muerte que no podíamos morir. Nos ha dado una sangre que nos mantiene en pacto con Él. Nos ha dado paz eterna en Su Hijo, los primeros frutos de una gran cosecha.

¿Lo ve? Al señalarnos las ofrendas y sacrificios, Pablo trata de mostrarnos los cuadros del amor de Dios. El amor de Dios está más allá de las palabras. Lo mejor que se pudo hacer fue, pintar una multitud de cuadros del amor mediante los tipos y sombras del Antiguo Testamento. Mientras miramos esas sombras, podemos comenzar a ver un amor que nos incluye en la muerte del Cordero, para que así podamos llevar en nosotros el fragante aroma de Cristo al Padre.